

# INTRODUCCIÓN

## Argentina-España, ida y vuelta

ANA GALLEGO CUIÑAS  
Universidad de Granada

*“¿Hay algo más inventivo que una idea encarnada y emponzoñada  
cuyo agujón empuja la vida contra la vida fuera de la vida?  
Retoca y reanima sin cesar todas las inagotables escenas  
y fábulas de la esperanza y la desesperación, con precisión  
siempre creciente que supera sobradamente  
la precisión finita de toda realidad”.*  
(PAUL VALÉRY)

Debo a la conjunción de un Proyecto de Investigación I+D del Ministerio de Innovación y Ciencia llamado LETRAL y a dos pasiones, las narrativas argentina y española, la publicación de este libro. Y también a una idea fija: ligar mis investigaciones de literatura contemporánea escrita en español a la línea teórica de los estudios transatlánticos impulsada por Julio Ortega para el campo del hispanismo. Precisamente lo que más me interesa de este enfoque es la superación de un entendimiento finito de la realidad literaria producida en ambos lados del Atlántico en aras de trabajar los textos de ficción de un modo abierto, plural, no ceñido a una metodología estricta ni a un discurso crítico específico, sino a un estudio comparativo que comprende distintas tradiciones e

instrumentos de análisis heterogéneos<sup>1</sup>. En el contexto actual ya no tiene cabida el modelo evolutivo de literatura en que aparece América Latina como caja de resonancia de Europa ni tampoco podemos abordar el estudio de la literatura española del último siglo sin tener en cuenta la producción cultural de Latinoamérica: “No puede entenderse la narrativa hispanoamericana del siglo XXI sin las lecturas cruzadas que los autores de una y otra orilla han hecho y hacen de Ricardo Piglia, Enrique Vila-Matas, Javier Marías, Fernando Vallejo o César Aira. Es eso tan obvio que uno se pregunta en qué momento de la historia reciente de la hermenéutica nos equivocamos” (Carrión 2010: 250). Esto se debe, entre otros factores, a la erosión de los Estado-nación y al incremento de la movilidad a partir de la década de los ochenta, que ha favorecido los fenómenos de la globalización y la interculturalidad<sup>2</sup>, así como los avances en comunicación y tecnología, que han propiciado a su vez que la literatura escrita en español comparta posturas y campos de referencia similares en cada continente. Superadas las “obligaciones territorialistas” y las “miopías del nacionalismo”, y aunque las fronteras nacionales sigan existiendo políticamente (su soberanía económica es una fantasía), se han disuelto los nexos naturales entre la experiencia cultural y la localización territorial<sup>3</sup> (véase Ludmer) y ha surgido en los últimos

- 
1. Precisa Ortega: “La crítica transatlántica, probablemente, empieza siendo una renovación del hispanismo y una avanzada del Humanismo internacional. Recupera la textualidad aleatoria y discontinua de los contactos, intercambios, negociaciones, fracturas, cruces y mezclas de los lenguajes culturales que construyen espacios de afincamiento y estrategias de migración, dispositivos de articulación y prácticas de entrada y anudamiento” (2010: 10).
  2. El concepto y el sentido de este término también lo tomo prestado de Canclini: “De un mundo multicultural –yuxtaposición de etnias o grupos en una ciudad o nación– pasamos a otro intercultural globalizado. Bajo concepciones multiculturales se admite la diversidad de culturas, subrayando su diferencia y proponiendo políticas relativistas de respeto, que a menudo refuerzan la segregación. En cambio, la interculturalidad remite a la confrontación y el entrelazamiento, a lo que sucede cuando los grupos entran en relaciones e intercambios. Ambos términos implican dos modos de producción de lo social: multiculturalidad supone aceptación de lo heterogéneo; interculturalidad implica que los diferentes son lo que son en relaciones de negociación, conflicto y préstamos recíprocos” (2008: 15).
  3. Josefina Ludmer llama a este nuevo tipo de literatura “postautónoma”.

tres lustros una literatura en español que sin duda está atravesada por una miríada de otras culturas y cuyo verdadero sello de identidad es la lengua:

Después de decir que el tema de exilio y literatura es el tema de la literatura latinoamericana, Emir Rodríguez Monegal dijo una vez lo siguiente: “El exilio, entre nosotros, empieza precisamente porque es una literatura en lenguas que vienen de fuera y que hemos tenido que hacer nuestras a través de un trabajo de siglos. De alguna manera, es una literatura que seguimos haciendo nuestra a través de ese mismo trabajo”. Lo que quiero decir es que el territorio del escritor es la lengua en que escribe, y que la condición de emigrado causa en esa lengua interferencias que el escritor debe estar en condiciones de aprovechar creativamente. Escribir fuera, igual que leer en otra lenguas, es someterse voluntariamente a la hibridación, a la impureza. Esto, entre otras cosas, nos dejaron como legado los novelistas del boom latinoamericano: el derecho a romper la lengua española, a repudiar las prosas castizas, a abrazar los barbarismos (Vásquez 2009: 184).

Cuando hablo de cultura lo hago pensando en Canclini, es decir, como un sistema de “relaciones de sentido” que identifica “diferencias, contrastes y comparaciones”. No se trata pues en este libro de equiparar la cultura (literatura) española y la argentina como “sistemas preexistentes”, sino de atender también a la mezcla y los malentendidos que las vinculan: “para entender a cada grupo hay que describir cómo se apropia y reinterpreta los productos territoriales y simbólicos ajenos” (Canclini 2008: 20-21). Es necesario entonces revisar el estado actual de las apropiaciones y trasvases literarios entre la Argentina y España, diversos y en ocasiones contradictorios, no para llegar a conclusiones cerradas sino para plantear nuevas preguntas que nos ayuden a situarlas en el mapa transatlántico hispánico. Para ello es primordial partir de la base de que los espacios literarios de América Latina y de España devienen en la actualidad en un solo espacio común, el de la lengua española, toda vez que convergen en una encrucijada transoceánica en la que desfilan escritores móviles con una identidad localista, nítidamente híbrida<sup>4</sup>. Y es que,

---

4. Francisca Noguero explica la extraterritorialidad de la narrativa latinoamericana desde 1995, rasgo que también podemos aplicar al caso español: “vivimos un momento en que la búsqueda de identidad ha sido relegada a favor de la diversidad; como consecuencia, la creación literaria se revela ajena al prurito

como advierte Canclini, desde la década de los ochenta no podemos pensar en el espacio literario latinoamericano y en el español por separado y sin ponderar los intercambios culturales transnacionales que se han ido sucediendo (véase también Casanova). Porque en los noventa se acaban los dualismos local/extranjero, alta cultura/cultura de masas y asistimos a una reaparición del sujeto –autónomo y descentrado cuyo vacío termina siendo ocupado por distintas “estrategias discursivas”– y un cambio de la percepción de la experiencia que conllevan el debilitamiento de fronteras literarias precisas y la migración continua de escritores y textos:

Los años noventa han visto la aparición de una hornada de escritores cosmopolitas por biografía y vocación, comprometidos con su carrera literaria y dispuestos a desplazarse a otros países para alcanzar proyección internacional. Deseosos de romper con los estereotipos sobre el escritor latinoamericano, estos autores retratan en sus textos sociedades multiculturales, caóticas y tecnificadas en las que cada vez resulta más evidente la manipulación de la verdad (Noguerol 2008: 27).

Entonces ¿qué significa hoy escribir en “otro” lugar? Una posible respuesta es brindada por Sylvia Sáitta: la extranjería de un texto habría de pasar por el desplazamiento geográfico en la ficción, el uso de otra lengua, la extrañeza de la anécdota o el efecto de traducción (2003: 35). La producción narrativa actual es sumamente proteica y sólo en el acento del lenguaje podemos encontrar una sombra de pertenencia, de identidad nacional. Por eso es necesario que en el siglo XXI se ensayen otros acercamientos teóricos, como el “espacio transatlántico”, que vindicamos en este volumen, y no desde el concepto de globalidad, sino de peculiaridades literarias que confluyen. El punto de partida es

la idea de espacialidad y sus significantes asociados –espacio, lugar, superficie, territorio, nación, tierra natal, hogar, etc.–, ligada por supues-

---

nacionalista a partir del cual se la analizó desde la época de la Independencia, aún vigente en múltiples foros académicos y que rechaza la literatura universalista como parte del patrimonio cultural del subcontinente. Así, uno de los procesos más interesantes de los tiempos recientes viene dado por el carácter posnacional (Castany 2007) o pangeico (Mora 2006) de la literatura en español” (2010: 93).

to al devenir, el desplazamiento, los tránsitos, los viajes, las migraciones y deambulaciones y, entonces, a lo “propio” y lo extraño, lo íntimo y lo público, la pertenencia y la ajenidad, la otredad, lo extranjero. Una tensión que compromete tanto el espacio físico como el escritural y el poético, y que involucra las múltiples dimensiones de la globalización: geográficas, culturales, políticas, mediáticas, identitarias, afectivas (Arfuch 2005: 12).

Entendemos el espacio transatlántico como un concepto de cruce, tránsito y convergencia de formas narrativas compartidas entre la Argentina y España en la actualidad. Es decir: la idea de espacio no sólo está ligada a la idea de atemporalidad, sino a la del reconocimiento recíproco entre campos literarios, que sin duda desechan el “relato único” y el esencialismo para apostar por una concepción “abierta” del espacio ficcional que llama la atención sobre las interacciones, la multiplicidades y la coexistencia de las diferencias (véase Arfuch 2005: 16); y que en el caso concreto de la literatura en español se habría de definir por su carácter transatlántico. Tal y como expone Doreen Massey, “el espacio es producto de interrelaciones” (2005: 104), lo que significa que siempre hay “vínculos que deben concretarse, yuxtaposiciones que van a atraer aparejadas interacciones” (ibíd. 2005: 105) que deben analizarse y definirse para el espacio literario argentino-español. Así, lo importante es la capacidad de este espacio de generar una esfera de encuentro transatlántico que posibilita e incorpora “la coexistencia de trayectorias relativamente independientes” (ibíd. 2005: 119), que se influyen mutuamente y entran en conflicto, sobre todo a partir de los años noventa del pasado siglo. Y es que el espacio no es una superficie, sino una forma de ver el mundo, de leer la literatura: el espacio transatlántico es un “sistema abierto” que invita a producir nuevas líneas de lectura y formular otras interrogantes en relación a la identidad y al espacio literario en lengua española<sup>5</sup>.

Esto es, en el espacio transatlántico de la narrativa actual hay que poner el énfasis en el lector y reformular la pregunta que planteaba

---

5. En el asunto preciso que nos ocupa no hay que soslayar, aunque no sea el objeto de este libro, el dominio y la subordinación americana en tiempos de la colonia por parte de España, y el desprestigio y falta de interés por lo español en el siglo xx en la Argentina, cuestiones que han signado la construcción de identidades y han influido fuertemente en las lecturas que se han hecho a lo largo del tiempo en un lado y en otro del Atlántico

anteriormente Saïtta: ¿qué significa hoy leer en un lugar determinado? Es imprescindible atender a la lectura como creadora de significados capitales en ambas orillas en un marco literario reciente en el que el mercado forma parte constitutiva de la producción cultural. Esto genera una suerte de tensión entre los Estados nacionales y el mercado global, que en el tema que nos ocupa sigue estando en manos de las grandes editoriales españolas, que monopolizan la distribución de buena parte de los libros en el continente americano. A saber: la literatura atraviesa contextos, se desplaza y cuando éstos cambian, lo primero que muda es el modo de lectura y el lector. De esta manera, la situación de recepción de un texto lo transforma, lo reescribe, y estas operaciones son las que nos interesa desentrañar: cómo se ha leído la narrativa de un lado y otro del océano en los postreros quince años en la Argentina y en España, puesto que —como nos enseñó Borges en “Pierre Menard”—, la lectura depende del contexto histórico, y en el último medio siglo, el hispánico es más transatlántico que nunca. Ahora bien, desde el prisma de la escritura hay una convergencia mayor en la narrativa actual que pasa por la desconfianza de los modelos narrativos centrales, la apuesta por la marginalidad y el fragmentarismo (un relato mínimo, reducido a lo esencial), la aspiración a la condición del arte contemporáneo, la improvisación, lo instantáneo y lo mutante<sup>6</sup> (véase Laddaga 2007: 14-15). Cuando hablo de “narrativa actual” me refiero a obras concretas publicadas a finales del siglo xx y durante el siglo xxi por escritores que han nacido en la segunda mitad de la pasada centuria y cuya textualidad tiene un claro marchamo transatlántico<sup>7</sup>, además de ser referencias fundamentales para aprehender el espacio actual de interrelación literaria entre la Argentina y España.

Por este catálogo de razones he invitado a colaborar en este proyecto editorial a escritores y especialistas en literatura argentina y española de primerísima fila para que reflexionen sobre estas problemáticas (y otras) de la narrativa actual, así como para trazar entre todos una suerte de hoja de ruta de la literatura del siglo xxi, un mapa con nuevos recorridos de lectura que se avienen a una crítica que, como debe ser hoy día, es más independiente, valiente y rigu-

---

6. Laddaga también menciona la tradición actual del “escribir mal” tan ponderada por César Aira en sus textos.

7. O en el caso de Vila-Matas a finales de la primera mitad, en 1948.

rosa que nunca<sup>8</sup>. Pero, ¿cómo hacer una crítica literaria posnacional?, ¿cómo trascender lo nacional y las rigurosas delimitaciones de campo de la academia?, ¿de qué forma leemos estos textos cuando la literatura ha dejado de ser autónoma en relación con lo económico? Los ensayos aquí compilados comparten un modo de mirar “estrábico” que, aunque sigue teniendo en cuenta la articulación imaginaria que otorga sentido a las tradiciones<sup>9</sup> nacionales (que no hay que perder de vista para entender ciertos textos), las manipulaciones editoriales a este respecto y la voluntad del escritor de pertenencia a un campo concreto; suponen un espacio literario común a la literatura argentina y española con cruces, interacciones y divergencias que sin duda también están orientadas por el mercado editorial. No obstante, nuestro compromiso es pues con la literatura, y no con el compadrazgo o el clientelismo, así como nuestro principal reto ha sido romper con la división monolítica en perfiles de conocimiento –España frente a Latinoamérica– que las academias española y argentina han impuesto tradicionalmente a sus profesores e investigadores. En este sentido, reconozco que no ha sido fácil instar, y convencer, a los participantes de este libro de la necesidad de abordar las dos orillas en todos los temas tratados, aunque invariablemente todos los capítulos aquí recogidos participan del enfoque de los estudios transatlánticos de literatura. La función principal de la crítica literaria actual<sup>10</sup>, y de la que se ha llevado a cabo en este volumen, es ubicar un libro en la biblioteca de un espacio transatlántico común, ponerlo en relación con su contexto y con otras

- 
8. Nótese cómo se ha reducido el espacio de la crítica y su influencia en la actualidad, que cada vez es menor, ya que hay más concesión al mercado que a la calidad literaria.
  9. La tradición “no es algo que exista de modo inmanente, no es un *corpus* ni un *canon*, sino una *creencia*. La literatura hispanoamericana existe, simplemente, cada vez que alguien busca responder (como lector, escritor o crítico) a algún escritor que haya existido en esta apartada región del mundo” (Volpi 2008: 110).
  10. “Se diría que con el cambio del siglo xx al siglo xxi y con la aparición de nuevas formas de organización en el seno de la Academia –como las derivadas de los estudios culturales– y de nuevas formas de organización de los discursos del saber –como las derivadas de Internet– estaríamos en una posición privilegiada para cambiar de una vez por todas las estructuras finalmente institucionales y, por tanto, políticas, que fueron fijadas durante periodos históricos de gobierno no democrático (imperialismo, despotismo ilustrado, dictaduras militares), y que percibimos como anacrónicas e injustas” (Carrión 2010: 251).

obras para orientar y suscitar múltiples lecturas. Nuestra intención también ha sido contribuir a la visibilidad de algunas publicaciones al margen del mercado y delinear unos cuantos ejes de referencia cultural ante los innúmeros canales de opinión y la pluralidad de puntos de vista que dispersan y atomizan la crítica literaria del momento. En definitiva, nos hemos empeñado en romper fronteras canónicas, en abrir nuevas vías de interpretación y analizar intercambios dialógicos e intertextuales para bosquejar lo que podría llegar a ser la “futuridad” de las letras de la Argentina y de España en el siglo XXI, sobre todo del espacio transatlántico en el que convergen.

El presente libro se compone de colaboraciones que ofrecen un panorama (sobre la base de estudios literarios generales y análisis concretos de autores y obras) de las prácticas narrativas de los últimos quince años en ambas orillas que habrían de contribuir a (re)pensar desde un punto de vista comparado –interdisciplinario y cruzado– el contexto cultural en este cambio de siglo, bajo una nueva episteme que Lipovetsky ha denominado “hipermodernidad”. La idea original de esta monografía, y así se transmitió a los que la integran, era reflexionar sobre el espacio narrativo de la Argentina y España, elucidar zonas de coincidencia y alejamiento, desde perspectivas transversales y multidisciplinares<sup>11</sup>. Es claro que ambos campos, aunque diverjan en puntos de vista, comparten un mismo espacio transatlántico, un mismo tono de época actual, y similares problemáticas y preocupaciones que se reflejan en los ensayos de este volumen. Los veinticinco textos recabados se antojan apasionantes por sus contrastes, sus inopinadas convergencias y sus hallazgos insólitos, pensados para acotar con pulso firme un espacio cultural de producción literaria entre la Argentina y España. De esta forma, los autores de las páginas que siguen tiran de los hilos internos que mueven la narrativa actual para relacionar un lado del Atlántico con otro, lo que deviene en alteración tanto del archivo cultural argentino como del español, a la par que construye nuevas y enjundiosas lecturas desde un paradigma transatlántico que no reconoce ningún centro.

Así, esta monografía se divide en seis secciones. La primera, “Principios sin final”, trabaja tres cuestiones como puntos de partida: los

---

11. Estamos en una época *post* y *multi* en el que se nos hace prácticamente imposible instalarnos en un solo prisma teórico: el “trabajo conceptual necesita aprovechar diferentes aportes teóricos debatiendo sus intersecciones” (Canclini 2008: 18).

intercambios transatlánticos, las traducciones (uno de los principales ejes temáticos de los estudios transatlánticos) y la narrativa escrita por mujeres. Roberto Ferro es el que comienza y ahonda en las relaciones de ida y vuelta entre la Argentina y España para establecer parámetros que alumbran el espacio de la narrativa argentina contemporánea, desde el manejo irreverente del capital cultural europeo a las distintas fases en que se ha desarrollado su ligazón con España desde principios del siglo xx y la importancia última del mercado en el siglo xxi que hace que España se haya proclamado como centro de legitimación de la literatura hispanoamericana. Para ilustrar la forma de estas comunicaciones transatlánticas, Ferro sugiere una magnífica metáfora que remite al “mecanismo de una lanzadera de funcionamiento discontinuo e imprevisible que va y viene con movimientos asintóticos sobre un extenso bastidor tendido entre las márgenes atlánticas”. Julio Prieto, por su parte, se encarga de esa tradición rioplatense caracterizada “por la errancia, en el doble sentido de lo que falla o yerra y de lo que vaga o se desplaza hacia otro lugar”, principalmente en lo que a la “traducción” se refiere, cuya impronta “desviada” configura lo nacional en el Río de la Plata. Prieto describe con sagacidad una escritura que deambula entre lenguas y acentos; como si los textos para poder respirar en una lengua tuvieran que trasladarse a otra. Y Erika Martínez se ocupa del análisis de narradoras de la última década, tanto de la Argentina como de España, y elige muy certeramente a Pola Oloixarac y Mercedes Cebrián, que con dos notables obras —*Teorías salvajes* y *Qué inmortal he sido*— ejemplifican tendencias, motivos y formas literarias que han convulsionado la literatura actual.

La segunda sección está dedicada a una tríada de géneros sustanciales para pensar los soportes narrativos del siglo xxi: la minificción, el diario y el ensayo. Francisca Nogueroles lleva a cabo una atenta lectura transatlántica de la minificción hispánica, sobre la base de tres de los cuatro grandes temas de estos estudios transatlánticos: las vanguardias históricas, la traducción y las migraciones. Y de esta manera, Nogueroles perfila con trazo seguro los cauces que han ido tomando las formas breves argentinas y españolas desde los albores del siglo xx. A continuación, Daniel Mesa Gancedo reflexiona, con la lucidez que le caracteriza, acerca de la práctica diarística en el marco de la ficción argentina del siglo xxi. Mesa Gancedo da cuenta del auge de las novelas-diario en la actualidad e indaga en sus “artimañas narrativas” en función del uso de moldes más tradicionales —“diarios fictivos”— o de otros más posmodernos como la “autoficción diarística”. Y Andrea Valenzuela escribe sobre la crisis posmo-

derna y la imposibilidad de evitar la repetición en algunos ensayos paradigmáticos en un lado y otro del Atlántico, un asunto de “*deudas*” que alude ante todo a la herencia borgiana de los malos lectores. Y es que Borges sigue siendo una figura tutelar hoy, como demuestra el brillante recorrido que hace Valenzuela por los ensayos delirantes de Vila-Matas, por el parasitismo de Marcelo Cohen, la pendencia de Alan Pauls y la preocupación por el modo en que fabricamos el tiempo y por la dimensión del mercado de Eloy Fernández Porta.

El tercer apartado de este libro responde al deseo de emplear enfoques interdisciplinarios que pongan a dialogar la narrativa actual con el cine, el arte y la tecnología; y acaben con algunos límites entre géneros y discursos. José Manuel González Álvarez acepta el reto y dedica su capítulo a *El viaje vertical* de Enrique Vila-Matas y a *El pasado* de Alan Pauls, novelas cinematográficas con sendas adaptaciones filmicas. Su riguroso trabajo no homogeniza ambos textos bajo afinidades temáticas, sino que recoge un “diálogo transatlántico y transestético que una y otra vienen a poner sobre el tapete desde basamentos algo dispares”. Continúa Gracia Morales Ortiz, que se atreve con la novela gráfica. Al albur de la insoslayable asociación semiótica entre verbo e imagen en la cultura –visual– actual, Morales hace un afinado recorrido por la historia del género en la Argentina y se concentra en el análisis (estructura, estilo, título, temas) de *Fueye* de Jorge González, exiliado en España desde mediados de los noventa, cuya temática primera es la inmigración transatlántica. Además, incluye en su artículo un *bonus track*: una reveladora entrevista con el autor. Y concluye esta sección Jesús Montoya Juárez con una perspicaz meditación acerca del espectro mediático-tecnológico de la narrativa de los últimos años. En concreto, se ocupa del cruce de coordenadas transnacionales y tecnológicas en *La vida en las ventanas* de Andrés Neuman y *El púgil* de Mike Wilson Reginato, “autores excéntricos del canon argentino contemporáneo, que forman parte del acervo de la ciberliteratura latinoamericana reciente”.

El cuarto bloque es consecuencia del auge y la fluidez en la que circulan los bienes culturales en la actual “sociedad líquida” de consumidores<sup>12</sup>, como ha consignado Bauman, que hace indispensable dedicar un apartado de este volumen al intrincado binomio

---

12. Para Eloy Fernández Porta éstos son “drogadictos” y para Fernández Gonzalo serán “zombis”.

“literatura y mercado”. Por este motivo, Pablo Brescia fue invitado a diagnosticar, con agudeza, el estado de salud de la literatura latinoamericana actual, a través de una serie de antologías del cuento —*Pequeñas resistencias*— que proyectan estéticas de diversa índole que han variando con el tiempo y que inciden en la militancia y la voluntad de “entrometer al cuento en el mercado editorial”. La radiografía sesuda del panorama editorial independiente de la Argentina y España corre a cargo de José Ignacio Padilla, que con acierto esboza los movimientos de geopolítica editorial que en los últimos años se han consolidado en el centro. Por eso Padilla explica con escrupuloso detalle el comportamiento de las editoriales independientes frente a los grandes grupos, que cristaliza “escenas donde se articulan capitalismo, experiencia y lenguaje”. Y Vicent Moreno se dedica en su trabajo a una de las manifestaciones más claras de la “lógica del mercado”: los premios literarios, que habrían de establecer una jerarquía fija, una vía de legitimación y visibilidad, y un modo de circulación específico de los textos que crea en muchos casos una “retórica del escándalo”. Moreno toma la decisión certera de profundizar en la vocación global del Premio Alfaguara, que derriba la concepción nacionalista de la literatura en español y cuya maquinaria es ejemplificada a través del genuino caso de Andrés Neuman.

Llegamos a la que quizás es la sección más interesante y novedosa de la presente monografía transatlántica, que recoge la voz de cinco grandes autores argentinos y españoles, junto con cinco artículos críticos sobre la obra de cada uno de ellos a cargo de Ignacio Vidal-Folch, Christian Estrade, Eloy Fernández Porta, Ana Gallego Cuiñas y Vicente Luis Mora. Los escritores son Enrique Vila-Matas, Marcelo Cohen, Juan Francisco Ferré, Rodrigo Fresán y Andrés Neuman. Las razones que motivaron la elección de esta nómina obedecen a varios criterios: en primer lugar, son escritores nacidos entre finales de los cuarenta y los setenta; argentinos y españoles que han vivido fuera de su país de origen, exiliados, con una “doble pertenencia” o con un fuerte ligazón atlántica<sup>13</sup>. En segundo lugar, la literatura de todos ellos se adscribe a la tradición “antirrepresentacionalista”, que pone el énfasis en la “acción lingüística”, en

---

13. Los escritores aquí congregados no pueden establecer una identificación unívoca con Argentina o España (caso de Neuman y Fresán), están fuertemente ligados a América (caso de Vila-Matas y Ferré) o han emigrado de un país a otro (caso de Marcelo Cohen, Rodrigo Fresán y Andrés Neuman).

cómo el lenguaje “impone su forma y su sentido a la vida misma” (Arfuch 2010: 30) y en el modo en que se imbrican y redistribuyen categorías como realidad y ficción en el espacio literario hispánico. Y en tercero, porque estos cinco escritores han producido narrativas nómadas y mutantes de distinto signo que procesan varias tradiciones sin aunar sujeto y nación, a través de un yo discursivo que está en múltiples lugares aunque mantenga una tonalidad asimilable a una zona específica. Así, una de las diferencias más nítidas entre la literatura argentina y la española podría pasar por la entonación, por “ciertas modulaciones de la lengua, una especificidad [sic] del idioma que supo aprehender Borges” (Saítta 2003: 24), y que reproducen de una u otra manera cada uno de estos narradores:

Narrativas, por tanto, surgidas de un estado de cosas plurinacional, multinacional o plenamente internacionalizado, dígalos como prefiera. De hecho, si no fuera por el idioma utilizado, muchos de estos textos podrían homologarse con otros publicados en otras tradiciones, en otras lenguas, en otras culturas. Es más, muchos de sus autores preferirían haber nacido dentro de esas otras tradiciones, lenguas, o culturas, aunque lo más probable es que no podrían ser lo que son, sea esto lo que sea, sin haber nacido donde nacieron, pero tampoco serían lo que son si no hubieran leído ciertos libros o cómics (Ferré 2007: 10-11).

Enrique Vila-Matas, en la más pura tradición literaria argentina, apuesta por la pérdida, la errancia, y el borramiento del yo desde una España que no se ha prodigado en la práctica metadiscursiva. Es como una suerte de escritor emigrado irremediablemente sedentario: fuera de lugar, su literatura, como la de Ferré, no es de exilio, aunque sí exiliada; esto es, en fuga permanente y desplazamiento continuo. La interesantísima entrevista que le hace el novelista y ensayista Ignacio Vidal-Folch hace hincapié en estos rasgos de su obra y pone de manifiesto por qué es uno de los escritores españoles más importantes del panorama peninsular y más valorado en la otra orilla. En cuanto al fabuloso Marcelo Cohen, su experiencia fuera de Buenos Aires (vivió en Barcelona desde 1975 hasta 1996) ha hecho más palmaria su conocida profundización en la “diferencia idiomática” entre España y la Argentina. Dos décadas que “hicieron del joven maximalista argentino de clase media judía un impreciso precipitado de nutrientes de otras personas, libros y acontecimientos surtidos” (Cohen 2006: 37). Traductor y editor, por medio de la práctica de estos oficios ha dado cuenta de la problemática lin-

güística en el exilio: “Yo era un extranjero en una lengua madre que no era mi lengua materna [...] Los españoles y yo decíamos cosas muy diferentes con casi las mismas palabras” (Cohen 2006: 43). Y es que, como capta con buen olfato Christian Estrade, Cohen mantiene durante mucho tiempo una lucha por la propiedad de la lengua en España –por dirimir quién la usa mejor– que convierte la palabra textualizada en el arma más eficaz. A la sazón, Marcelo Cohen entiende la literatura como “contramemoria”, un “dispositivo de amnesia”, un lugar donde confluyen multitud de voces bajo la categoría barthesiana de “lo neutro”, una lengua impura y polimorfa que narra lo fantástico en contraposición a la lógica analógica. Por otra parte, el español Juan Francisco Ferré produce una literatura de frontera que representa un territorio global sin voluntad de pertenencia. Heredero de un linaje de narradores españoles “mutantes”, su proyecto ficcional incorpora con maestría las posibilidades narrativas que ofrecen las nuevas tecnologías y el sinfín de niveles de conciencia y realidad que se superponen y mezclan. El notorio ojo crítico de Eloy Fernández Porta se ha fijado en esto y en el tratamiento sustancioso de las relaciones afectivas y las condiciones de producción del amor en la actualidad –“un imaginario de las artes verbales” sumamente complejo (Laddaga 2007: 21)–, en el que la narrativa de Ferré cobra un significado especial en su diálogo con el corpus ovidiano y en su forma de mostrar textualmente “una crítica del cuerpo como lugar de la política a la vez que como espacio de la abyección”. En lo que a Rodrigo Fresán se refiere, sobresale la adopción como identidad de la “extranjería” y la extrañeza lingüística que destila su obra, de notable riqueza y arrojo, que es analizada por Ana Gallego Cuiñas en un artículo que repasa los motivos literarios y estructuras más sobresalientes del conjunto de textos publicados por el argentino hasta la fecha. Por último, Andrés Neuman es el autor que más vive (y padece) la tensión lingüística entre el espacio literario español y el argentino; dos tipos de habla que lo hacen más argentino allá y más español acá. Neuman se traduce a sí mismo constantemente, migra de un dialecto literario a otro sin problema y construye una poética extraordinariamente madura que es desmenuzada por el escritor y ensayista Vicente Luis Mora. Observamos entonces que la mayoría de los autores y críticos invitados a colaborar en esta monografía aparecen de una forma u otra en las descripciones y cavilaciones de buena parte de los capítulos que la integran. Enrique Vila-Matas, Marcelo Cohen, Rodrigo Fresán, Andrés Neuman, Jorge Carrión, Juan Francisco Ferré y Eloy

Fernández Porta son nombres que se repiten una y otra vez en estos ensayos, escritos por investigadores de una y otra orilla casi en la misma proporción. No obstante, quiero aclarar que no hay una intención programática ni homogénea en la elección de estos autores, sino que más bien se trata de incluir a modo de ejemplo narrativas, fundamentales en la última década, que convergen en un espacio de renovación<sup>14</sup>. Me doy cuenta de las limitaciones de esta selección y de la injusta exclusión de autores que igualmente podrían avenirse a los criterios que he mencionado con anterioridad. Porque las motivaciones principales que me han llevado a destacar a estos cinco escritores son al cabo personales (afinidades electivas) y prácticas (el limitado espacio de esta edición), esto es: la voluntad de ofrecer al lector un intento parcial (como cualquier otro) de mostrar (no para rebatir ni reemplazar) algunas textualidades (de ida y vuelta) que contienen y anticipan la literatura que vendrá en la Argentina y en España.

La sexta sección, que pone fin al libro, apunta a nuevos principios y líneas de lectura para las letras de ambas orillas atlánticas. Reinaldo Laddaga, con la brillantez a la que nos tiene acostumbrados, retrata la actualidad del campo narrativo latinoamericano y español, incidiendo en la sobreabundancia de publicaciones, y prestando especial atención a los enjundiosos vínculos latinoamericanistas de escritores españoles<sup>15</sup> como Jorge Carrión, Fernández Porta, Fernández Mallo o Manuel Vilas, y, a la disolución de la obra literaria en virtud de la realización de “proyectos” artísticos. Luego, Ana Gallego Cuiñas pergeña dos nuevos campos de exploración para los estudios transatlánticos de literatura, cuya investigación desde este prisma teórico puede resultar muy beneficiosa para la literatura hispánica del siglo XXI. Por último, Jorge Carrión cierra el volumen con un magnífico ensayo que resume su experiencia vital y literaria en América Latina (en la Argentina en particular); que además funge de testimonio de su concordancia con un grupo de narradores españoles y de la recepción desigual de sus obras, así como muestra lecturas eminentes de

---

14. Y desde luego tampoco pretendo establecer jerarquías en obras literarias contemporáneas porque como sabemos el valor real se establece con el paso del tiempo.

15. De la misma forma que Roberto Ferro contempla las relaciones de la narrativa argentina con España, Laddaga lo hace con la española y la latinoamericana, en especial, con la Argentina.

su “biblioteca” personal y da varias claves de su ficción. En definitiva, el conjunto de estos capítulos dan cuenta de la notable pertinencia de lo transatlántico como idea (fija, encarnada), como modo de leer hoy día. Sin respuestas cerradas ni conclusiones categóricas que encorseten los textos, los trabajos reunidos en este libro formulan nuevos interrogantes, diseñan “cartografías” para transitar por algunos senderos de la narrativa actual, y sobre todo fomentan el diálogo y el reconocimiento de “comunidades en la diferencia” (Arfuch 2005: 17) a la manera de la Argentina y España. Ambas –como prueban estas páginas– comparten un espacio transatlántico que hay que seguir explorando, porque como advierte Doreen Massey, “el espacio siempre está en proceso de realización, nunca se halla concluido. En el espacio siempre quedan cabos sueltos” (2005: 119): la precisión de la realidad siempre es infinita.

## Bibliografía

- ARFUCH, LEONOR (comp.) (2005): *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.
- ARFUCH, LEONOR (2010): *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Zygmunt (2010): *Vida de consumo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- CARRIÓN, Jorge (2010): “Las estructuras y el viaje. (Hacia un nuevo hispanismo)”. En: Ortega, Julio (ed.): *Nuevos hispanismo interdisciplinarios y trasatlánticos*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 239-251.
- CASANOVA, Pascale (2001): *La república mundial de las letras*. Barcelona: Anagrama.
- CHAMPEAU, Geneviève/CARCELÉN, Jean-François/TYRAS, George/VALLS, Fernando (eds.) (2011): *Nuevos derroteros de la narrativa española actual*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- COHEN, Marcelo (2006): “Pequeñas batallas por la propiedad de la lengua”. En Molloy, Sylvia/Siskind, Mariano (eds.): *Poéticas de la distancia. Adentro y afuera de la literatura argentina*. Buenos Aires: Norma.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2008): *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- FERRÉ, Juan Francisco (2010): “La literatura del Post. Instrucciones para leer narrativa española de última generación”. En: Ortega,

- Julio/Ferré, Juan Francisco (eds.): *Mutantes. Narrativa española de última generación*. Córdoba: Berenice, pp. 7-21.
- LADDAGA, Reinaldo (2007): *Espectáculos de realidad. Ensayo sobre la narrativa latinoamericana de las últimas dos décadas*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- LUDMER, Josefina (2010): *Aquí América Latina*. Buenos Aires: Eterna cadencia.
- MASSEY, Doreen (2005): "La filosofía y la política de la especialidad: algunas consideraciones". En: Arfuch, Leonor (comp.): *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós, pp. 103-127.
- MOLLOY, Sylvia/SISKIND, Mariano (eds) (2006): *Poéticas de la distancia. Adentro y afuera de la literatura argentina*. Buenos Aires: Norma.
- NOGUEROL, Francisca (2008): "Narrar sin fronteras". En: Montoya Juárez, Jesús/Esteban, Ángel (eds): *Entre lo local y lo global. La narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 19-33.
- (2010): "Última narrativa hispanoamericana (de 1995 a nuestros días)". En: *Cuatro paisajes*. Roma: Instituto Cervantes, pp. 89-116.
- ORTEGA, Julio (2007): "De las mutaciones y el horizonte de lo nuevo". En: Ortega, Julio/Ferré, Juan Francisco (eds.): *Mutantes. Narrativa española de última generación*. Córdoba: Berenice, pp. 23-33.
- (ed.) (2010): *Nuevos hispanismo interdisciplinarios y trasatlánticos*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- SAÍTTA, Sylvia (2007): "La literatura argentina entre exilios y migraciones". En: *Hispanérica*, 36, 106, pp. 23-35.
- VOLPI, Jorge (2008): "Narrativa hispanoamericana, INC.". En: Montoya Juárez, Jesús/Esteban, Ángel (eds.): *Entre lo local y lo global. La narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 109-112.